

El mito de la Academia

Roberto Iglesias

La Academia era aquel sitio placentero en un arrabal de Atenas donde Platón y otros colegas daban clases de filosofía. También la Academia es la escuela filosófica fundada por Platón. Pero además la Academia es una sociedad de personas literatas (en este caso la Real Academia Española de la Lengua), creada en el siglo XVIII para el adelantamiento de las letras españolas. Durante estos doscientos y pico años de existencia han ido colándose facultativos más o menos (menos que más o nada) brillantes en la materia del idioma. Quiero decir que en la Academia han entrado personajes de toda profesión y sapiencia, porque al parecer eso de que *limpia, fija y da esplendor* se lo aplican socialmente algunos miembros numerarios olvidándose de la finalidad de tan prestigiosa institución. En el recuerdo de todos están las meteduras históricas de pata de la Junta de la Academia impidiendo la entrada a escritores políticamente incorrectos cuya obra está haciendo más por el español que todos aquellos doctos académicos serviles juntos. Los de la Generación del 27 y otros (cuesta imaginar a Dámaso Alonso haciendo la parábola urinaria sobre tan nobles sillerías madrileñas) meaban en la pared de la Academia como acto de protesta ante la entrada (recomendaciones, politiquero, favores) de algunos ceporros literatos de cuyo nombre jamás se supo en la península e islas adyacentes y no digamos ya en las perdidas colonias. Tal como están las cosas, hasta el más imbécil (literariamente tomado) de España puede añadir a su firma eso que en cursiva dice y queda tan fino: *De la Real Academia*.

A pesar de todo, la Academia no es un mito. No es una ficción alegórica, no es una fábula y, por extensión, una cosa inverosímil. Ahí está, como la puerta de Alcalá, mirando pasar el tiempo de los académicos. Y como el único mito

posible de la Academia sería una Junta de analfabetos funcionales sobando los respectivos sillones, quiero proponer desde esta modesta publicación el nombre del filósofo Fernando Savater, catedrático en la Complutense de Madrid, experto en Voltaire y Diderot, para que entre en la Academia como miembro de número, votado y aceptado por la actual Junta por sus méritos literarios. Porque el Dr. Savater, en un español limpio y bello, con una corrección precisa y concreta del lenguaje, no sólo ha publicado libros de Filosofía a partir de 1973 con *Apología del sofista*, sino libros de divulgación filosófica, textos de reflexión sobre temas de actualidad tanto en libro como en la prensa escrita (medio centenar) que han tenido y tienen una aceptación infrecuente por los temas tratados. *Ética para Amador* ha superado la veintena de ediciones. Pero también D. Fernando ha demostrado ser un escritor de raza cuando en 1993, el año que lo obtuvo Vargas Llosa

con *Lituma en los Andes*, fue finalista del Planeta con la novela histórica *El jardín de las dudas*, reeditada un montón de veces. Y además, como su querido y admirado Voltaire, (a su novela me remito) es defensor de la razón, de la tolerancia y de los derechos del hombre. Ahí están sus testimonios, sus manifestaciones dando la cara en contra de cualquier injusticia. Otros no lo hacen.

Si alguna vez se hace realidad este deseo, si Don Fernando Savater entra en la Real Academia (confío en que no rehuse como lo hicieron otros inmortales), también entrará lo poco admirable e imitable que queda en este país que todavía se llama España.

Savater nos ha dicho bien claro en qué lado tenemos que estar en caso de confusión o al menos, para evitar diálogos de besugos con los propincuos de la hora nona, en qué lado no hay que estar por una simple cuestión de raciocinio, o sea, de sentido común y de vergüenza.



FERNANDO SAVATER

“Siempre me ha parecido que en la filosofía, sobre todo en la expresión, no de la filosofía como vivencia, sino como texto, hay unos elementos estéticos. Me parece que la filosofía es un texto escrito, una relación con una cierta forma retórica de expresión, por lo tanto, literaria, y no creo que la filosofía pueda pasarse totalmente de los recursos literarios y de la idea platónica, como es la tradicional, de que el bien, la verdad y la belleza están conectados. Yo creo que sigue teniendo una vigencia.”

Textos: Roberto Iglesias
Fotografías: Jesús Rocandio

Fernando Savater publicó *Apología del sofista* en 1973 y desde entonces es un referente de intelectual comprometido, un Voltaire de éstas últimas décadas, un conferenciante que llena los auditorios y las aulas, (inolvidable para muchos su conferencia leída en el Colegio Mayor San Raimundo de Peñafort, en Barcelona, a principios de la Transición), un escritor que analiza la realidad y reflexiona sobre los acontecimientos en la prensa diaria, y un ciudadano independiente y libre que sale a la calle para manifestar su oposición al terrorismo y a toda injusticia dando la cara abiertamente.

Estaba anotado para portada de *El Péndulo* y esta entrevista ha sido grabada por teléfono, modalidad que permite olvidarse de cuestiones según responda la acústica de la tecnología telefónica. Por eso no salieron las preguntas sobre la ambigüedad entre comercio y democracia en un sistema técnico como Internet, en donde no se protegen las libertades fundamentales a los derechos de autor ni los derechos del hombre. Tampoco se completó la serie sobre el neocapitalismo actual que está acelerando el proceso de globalización, por medio de la privatización, la



desregularización y los cambios tecnológicos, y el futuro incierto. Fue una pena olvidarme- hubiese dado alguna importancia al peaje de la egolatría académica- del libro, que tenía encima de mi mesa, de Edward Luttwark, del Center for Strategic and International Studies de Washington, la cita sobre el neocapitalismo: “ *el mercado libre es empresas privadas sin control del Gobierno, sin trabas de los sindicatos, sin preocupaciones por la suerte de los empleados, sin restricciones de ningún tipo, y pagando tan pocos impuestos como sea posible.* ” Menos mal que me salió Hobsbawm, pero no la retórica ecuménica de la Unión Europea, ni la racionalidad en la economía desde J. St. Mill. He evitado ponerme empalagoso. Pura educación.

Al final, sólo veo al admirado hijo del notario manteniendo su pensamiento como en *Ética para Amador*, como en *Política para Amador*, como en *La anarquía y otros enfrentamientos*, sin que hiciera falta hacer preguntas estúpidas sobre el carácter y finalidad de la filosofía o si es estético su admirable compromiso civil actual.

Que no se alarmen los escépticos: Fernando Savater sigue admirando mucho a Ernst Bloch.

FILOSOFÍA

“La transparencia social sólo se puede conseguir a base de un esfuerzo individual de la persona que quiere informarse. Lo que hay que borrar es la imagen de que el medio de comunicación puede comunicar aunque a la persona le dé igual lo que comunique o no.”



_ROBERTO IGLESIAS.- ¿Cómo se encuentra en la actualidad la opinión pública, en el sentido de espacio público como corazón del funcionamiento de la democracia, eso que decía Habermas, que critica y se opone al poder del Estado providencia?

_FERNANDO SAVATER.- Es difícil de resumir. Hay un espacio público creado por los medios de comunicación, pero sobre todo el equivalente al espacio público de otras épocas, más que el ágora o incluso yo diría que de los parlamentos, el espacio público es en buena medida los medios de comunicación, pues no sólo transmiten información sino que la controlan. Yo creo que eso es un poder ambiguo y el problema no se trata tanto de que haya una opinión pública sino de que cada uno se pueda formar su propia opinión, es decir, que se fomentara la creación de opiniones razonadas y que hubiera un debate público para que cada cual se creara su opinión, no tanto que haya una especie de opinión impuesta por los medios que terminan por decantar una imagen determinada en un sentido o en otro. Ahora, en España, como en el resto de los países europeos, hay la amenaza del monopolio que impide la controversia, para lo cual sería importante que las personas frecuentaran varios medios de información. Lo peor de

todo es que la televisión está en gran medida desaprovechada como espacio para debates, la palabra reflexiva etc., eso desgraciadamente no se da.

_RI.- Pero se da la paradoja que cuando tendríamos que gozar de una sociedad transparente, más ilustrada, más comprensiva, cada vez es más compleja y más caótica, ese positivismo globalizado de los medios de comunicación, la sinergia empresarial etc ¿hasta dónde podría llegar o alcanzar una liberización, un campo emancipado que sea lo que necesite realmente la sociedad?

_FS.- Bueno, algunos medios de comunicación se aproximan más a eso y otros, menos, es decir, eso depende de la opinión que tenga uno respecto de las necesidades de la sociedad. Eso ya es una interpretación de la sociedad. Hay gente que cree realmente que los medios de comunicación brotan de una sociedad determinada, no son nada diferente a ella. Suponer a la sociedad necesidades distintas a aquellas que realmente están expresándose en los medios de comunicación, es una opción ideológica personal. Creo que cuanto menos sujetos estén los medios de comunicación a unos determinados intereses económicos o a grupos o a partidos políticos definidos más se puede esperar que respondan a un pluralismo

y que dé posibilidades de debate más complejo. Pero, tampoco se han dado nunca medios de comunicación en ninguna parte desinteresados. La transparencia social sólo se puede conseguir a base de un esfuerzo personal de la persona que quiere informarse. Lo que hay que borrar es la imagen de que el medio de comunicación puede comunicar, aunque a la persona le dé igual lo que comunique o no. Es la persona precisamente la que tendría que buscar a través de medios distintos u otras fuentes de información la creación de una opinión. Si no existe eso, si a la gente en el fondo le da lo mismo y se queda con la primera opinión que le llega, el problema no es tanto de los medios sino de quienes los emplean.

_RI.- ¿Qué opina sobre el neocapitalismo actual, que está acelerando el proceso de globalización?

_FS.- Primero, no es actual, en todo caso sería la situación actual del capitalismo porque tampoco es neo. El capitalismo ha ido evolucionando, incorporando demandas sociales que le nacían en el siglo pasado. Lo más característico de hoy es evidentemente la mundialización de empresas y el hecho de que cada vez haya menos empresas de tipo nacional.

“Lo que existe son intereses supranacionales. Los marxistas creían que los intereses del proletariado se internacionalizarían, pero lo que se ha internacionalizado, en realidad, es el capitalismo. Esos sí que han demostrado sus intereses internacionales que saltan por encima de las fronteras, de las divisiones y buscan los trabajadores más baratos y las materias primas más accesibles.”

Lo que existe son intereses supranacionales. Los marxistas creían que los intereses del proletariado se internacionalizarían, pero lo que se ha internacionalizado, en realidad, es el capitalismo. Esos sí que han demostrado sus intereses internacionales que saltan por encima de las fronteras, de las divisiones y buscan los trabajadores más baratos y las materias primas más accesibles. Y frente a eso no cabe reivindicar los elementos reguladores que ha supuesto las relaciones sociales de los Estados, que algún día habrá que intentar aspirar a imponer a escala internacional, a escala global.

RI.- ¿Frente a este capitalismo destructor

tendría que existir lógicamente un capitalismo controlado?

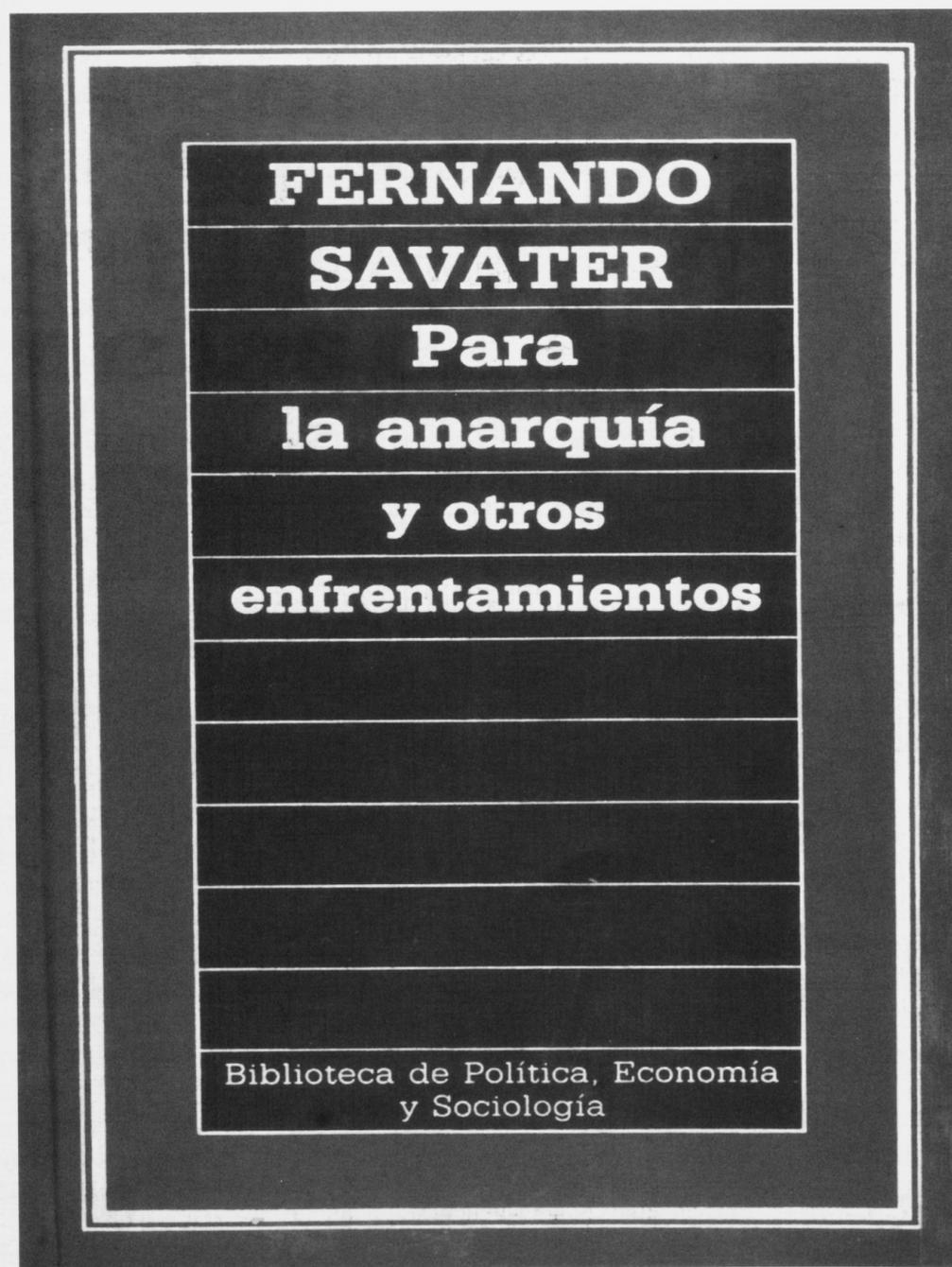
FS.- Este capitalismo destructor es de todos. Decir que el capitalismo es el mal es un reduccionismo ridículo a estas alturas del siglo XXI. El capitalismo es la cosa que ha traído los males y los bienes de nuestra época y lo que tenemos que intentar es potenciar esos bienes y desligarlo de la carga de exclusión y de injusticia que hay. Lo otro sería repetir viejas letanías del siglo pasado.

RI.- ¿Sería la solución un capitalismo controlado como el que trajo la prosperidad después de la II Guerra Mundial?

FS.- Probablemente es que ya no podría ser así. Nuestra situación ya no es ésa. Hoy no podemos aplicar lo del pasado, no podemos volver a los años 50. Para bien o para mal nos vamos a encontrar con una problemática distinta. Yo creo que cada vez más habrá que buscar síntesis de regulación de garantías laborales y de respeto a las fuentes de energía a escala mundial. Es decir, hoy no creo que baste que un país cree un pequeño oasis bien organizado porque cada vez esto tiene un gran nivel mundial.

_RI - -De todas maneras todavía permanece un sentimiento de fracaso y una crisis de confianza en los planteamientos socialistas, aquí después de los catorce años famosos, pero ¿se hace necesario el socialismo para hacer lo que Marx hubiera hecho, según dice el historiador inglés Eric J. Hobsbawm?

_FS- Marx es un pensador del siglo XIX y estamos en el XXI, entonces yo creo que seguir invocando a Marx con esperanza de que nos vaya a resolver algún problema actual es como invocar a Platón. Incluso Marx se escandalizaría si supiera que siglo y pico después se le seguiría manejando como si fuera algo eterno, lo cual no tiene mucho sentido. Hoy yo creo que el socialismo, la idea de que precisamente a nivel público y a nivel de las instituciones compartidas sociales hace falta una protección de tal modo que los elementos preatorios del capitalismo no queden simplemente regulados por la ley del más fuerte, es una cosa que hoy aceptan algunas personas que ni siquiera se dicen socialistas. Ya se ha visto que en EE.UU, por ejemplo, ha habido movimientos antimonopolio para, de alguna manera, coartar la expansión desahogada del imperio de Bill Gates y Microsoft. Incluso gente que no tiene una visión precisamente socialista del mundo se da cuenta de que el puro funcionamiento libre del monopolismo termina rompiendo la sociedad de mercado. Yo creo que el socialismo sigue siendo una propuesta. Que los seres humanos estamos en el mundo para producir ante todo más humanidad, no para producir bienes que acumulen unos cuantos frente a la desesperación de otros. De modo que el socialismo sigue siendo válido en nuestro tiempo y hay que buscar las vías de llevarlo a la práctica.



“Me parece que la filosofía es un texto escrito, una relación con una cierta forma retórica de expresión, por lo tanto, literaria, y no creo que la filosofía pueda pasarse totalmente de los recursos literarios y de la idea platónica, como es la tradicional, de que el bien, la verdad y la belleza están conectados. Yo creo que sigue teniendo una vigencia, y hoy probablemente tendería a decir lo mismo de una manera menos enfática”

RI -La privatización de casi todo lo que gestiona el Estado, desde hospitales a la red aérea ¿es realmente necesario?

_FS.-En unas cosas yo creo que no y en otras sí. En España tener una compañía como Iberia nos cuesta a todos mucho dinero y nos aporta poca felicidad y pocas ayudas sociales. A lo mejor si el sector del transporte aéreo estuviera abierto a la posibilidad de competencia más amplia, pues a lo mejor nos encontraríamos menos esclavos de lo que nos encontramos actualmente con Iberia. Por lo tanto en algunos sectores sí y en otros no, como en la educación que tiene que ser siempre una preocupación pública ante todo y no puede convertirse simplemente en algo al alcance de unos cuantos bolsillos privilegiados mientras las personas que más necesitan la educación son abandonadas.. Es muy difícil saber, es muy compleja la pregunta, no se puede decir si el privatizar está bien o mal sin saber de qué estamos hablando en cada caso.

_RI -¿A qué modelo de Estado conduce esta fuerza política conservadora actual, este moderantismo centripeta de Aznar?

_FS -Más bien se tiende a buscar una forma de introducción capitalista pero con protecciones sociales adquiridas o heredadas de las luchas sindicales, como hay en Europa, es decir, Europa lo que trata de defender, por una parte, es un sistema de producción abierto de mercado libre pero también por otra parte un sistema regulado con protección social como base de un estado de bienestar y no la desaparición de las protecciones y regulaciones sociales. Eso es lo que se intenta mantener en la Unión Europea frente a la presión de un capitalismo mucho más desregulado como el de Estados Unidos o de fórmulas quizá más feudales para nuestro gusto, como puede ser lo que hay en Japón.

_RI - Posmodernidad, posmoderno, suenan a a vocablos vacíos, menos en autores como Vattimo en que parece seguir teniendo un sentido ligado a la sociedad, ¿qué es la posmodernidad, tiene un sentido hermenéutico que merece ser salvado, mantenido, cuál sería ese sentido?

_FS-Me ha parecido un término que tiene

sentido en un discurso determinado, como lo utilizaba Vattimo u otros, dentro de su discurso, en su libro entiendo lo que quiere decir lo postmoderno, ahora bien, como una categoría aplicada a la sociedad, que entienda mejor la sociedad cuando hablo de posmodernidad pues no, simplemente lo único que pasa es que la modernidad en la época de la globalización, en este final de la guerra fría tradicional no es aquella de los años 60 y que a esto hay que llamarlo posmodernidad y que además nos alumbre en los problemas del día a día, pues en fin...

_RI -Le voy a leer un párrafo que le va a resultar familiar: *“Situación la filosofía entre los géneros literarios no supone, pues, en absoluto, renunciar a lo que, pretenciosamente, llamamos ‘verdad’ o ‘conocimiento’ ni autorrelegarse al campo de lo venial y recreativo, de lo que colma los ocios entre dos jornadas serias, como hacen la borrachera del sábado por la noche o la misa del domingo por la mañana; pero supone admitir que el filosofar es uno de esos lujos injustificables, imprescindibles, desgarradores, de los que pretende ocuparse esa mezcla de preceptiva y tabla de valores que se llama estética”*. ¿Se acuerda? 1973. *Apología del sofista*.

_FS -Hace ya tiempo, sí. El tono me suena más antiguo que el contenido.

_RI - ¿Mantiene

esa especie de reduccionismo de la Filosofía a la Estética?;

_FS -Siempre me ha parecido que en la filosofía, sobre todo en la expresión, no de la filosofía como vivencia, sino como texto, hay unos elementos estéticos. Me parece que la filosofía es un texto escrito, una relación con una cierta forma retórica de expresión, por lo tanto, literaria, y no creo que la filosofía pueda pasarse totalmente de los recursos literarios y de la idea platónica, como es la tradicional, de que el bien, la verdad y la belleza están conectados. Yo creo que sigue teniendo una vigencia, y hoy probablemente tendería a decir lo mismo de una manera menos enfática.

Fernando Savater

Ética para Amador

101

Ariel

22ª edición

“Yo siempre he creído en la razón. Cuando ha habido esas oleadas de que la razón era algo vetusto, engañoso, la razón era simplemente sólo una forma de hablar, y siempre he creído que la razón es un instrumento interclasista, profundamente humano. Para bien o para mal siempre me ha parecido una línea a seguir, que naturalmente, no es lo mismo el racionalismo histórico que el verdadero desarrollo de la razón crítica.”

_RI - ¿Mantiene esa especie de reduccionismo de la Filosofía a la Estética?;

_FS -Siempre me ha parecido que en la filosofía, sobre todo en la expresión, no de la filosofía como vivencia, sino como texto, hay unos elementos estéticos. Me parece que la filosofía es un texto escrito, una relación con una cierta forma retórica de expresión, por lo tanto, literaria, y no creo que la filosofía pueda pasarse totalmente de los recursos literarios y de la idea platónica, como es la tradicional, de que el bien, la verdad y la belleza están conectados. Yo creo que sigue teniendo una vigencia, y hoy probablemente tendería a decir lo mismo de una manera menos enfática.

_RI - ¿El año pasado tuvo usted una polémica con Vittorio Messori sobre la figura de Jesús de Nazaret. En un artículo en *Il Corriere della Sera* lo valoraba como fundador del cristianismo y resultaba nuevo, chocante con su trayectoria filosófica. Incluso el Boletín semanal del Arzobispado de Madrid lo reprodujo.

_FS -Yo no escribí en ese artículo sobre mi idea sobre Jesucristo, sino sobre el Jesucristo de los filósofos, pero no cómo habían visto los filósofos al cristianismo o a la iglesia católica, sino cómo habían visto los filósofos la figura de Jesucristo. Entonces hice un

repaso de las reflexiones de los principales filósofos sobre la imagen, sobre la figura de Cristo, que efectivamente casi todos ellos valoran mucho más positivamente de lo que valoran la religión y de lo que valoran la Iglesia. No era tanto una opinión mía sobre Cristo sino una especie de consideración o de mirada, de panorámica respecto a lo que los grandes filósofos han pensado de esa figura en persona. Filósofos nada tiernos con el cristianismo, como Voltaire, eran más positivos respecto a Cristo.

_RI - ¿Está de acuerdo con Nietzsche, en que el signo más

sublime sea la cruz?.

_FS -Él no era una persona mu favorable. Quien escribió *El Anticristo*, a pesar de todo, precisamente por eso, dijo que el símbolo más impresionante es la cruz, el más notable. Nietzsche, que no fue dulce en su trato con la religión, lucha contra eso pero luchar contra la religión mientras seamos mortales es una ingenuidad. No, no nos vamos a conformar nunca con la mortalidad.

_RI -¿Sigue habiendo entedimiento y razón, es decir, qué racionalidad queda, se está dando una vuelta de tuerca a la racionalidad

_FS -Yo siempre he creído en la razón. Cuando ha habido esas oleadas de que la razón era algo vetusto, engañoso, la razón era simplemente una forma de hablar, siempre he creído que la razón es un instrumento interclasista, profundamente humano. Para bien o para mal siempre me ha parecido una línea a seguir, que naturalmente no es lo mismo el racionalismo histórico que el verdadero desarrollo de la razón crítica. Nunca he negado la filiación del último término racionalista de pensamiento que se ha practicado.

_RI -¿Tiene algún sentido el nacioanalismo que se predica por algunos sitios?

_FS -Debe tenerlo porque hay mucha gente que le encanta. A mí el nacionalismo me parece un tipo de enfermedad política, y no digamos ya en nuestra edad mundializada. El nacionalismo es una de las formas de egoísmo colectivo, como hay formas de egoísmos individuales. Lo mismo que la gente prefiere a su familia a miembros próximos a su clan, hay quien extiende el clan a una nación. Entonces la dotan de unas virtudes. Desde el punto de vista político, en la actualidad, no me refiero a lo que podía ser el nacionalismo en el siglo XVIII, es una enfermedad política, una idea turbia de lo que necesitamos políticamente. Puede ser una enfermedad más leve, más benigna, más soportable y suavizada por otras consideraciones que una grave, terminal, desgraciadamente como aparece en el País Vasco, pero siempre me parece una enfermedad.

Fernando Savater

El jardín de las dudas



Finalista Premio Planeta 1993

5ª edición 80 000 ejemplares

FILOSOFÍA

“Yo creo que tontos siempre habrá. Ha habido tontos antes de Gutenberg, después de Gutenberg, antes de los ordenadores, después de los ordenadores. No me hago ilusiones de que ningún instrumento técnico regenere a la mente humana. Hoy los procedimientos de la red ofrecen unas posibilidades extraordinarias para los que saben moverse dentro de ello.”

_RI - No puedo terminar esta conversación telefónica, esta entrevista para *El Péndulo*, sin preguntarle por el terrorismo. Ahí enfrente de mi despacho estoy viendo la Torre de Logroño que está todavía en proceso de rehabilitación por el atentado etarra en la madrugada del pasado domingo 10 de junio. ¿El terrorismo actual de Eta tiene hoy algún sentido político?

_FS -Es un instrumento perverso, pero útil. ¿Toda esta violencia es inútil? No. El terrorismo es útil para crear áreas de impunidad, que nadie tendría con grupos políticos, pero con los terroristas se habla de dialogar por la fuerza que representan, por eso está prohibida. Tiene su utilidad, siniestra pero tiene su utilidad para los que la utilizan. Por eso esperamos que sea derrotado, de tal modo que se demuestre que ha fracasado el intento de convertirlo en rentable.

_RI - ¿Cómo ve usted, catedrático de Filosofía en la Complutense de Madrid, la universidad española con el proceso de reforma?

_FS -Hay un enquistamiento de fórmulas. La universidad debe someterse a unas regulaciones, hay que establecer unos baremos de calidad. Creo que hace falta una reforma bastante a fondo. La gente habla de reformas de establecer unos baremos de calidad. Yo creo que hace falta una reforma bastante a fondo, pero cuando se proponen leyes para fundar una universidad, aparece un centralismo que en el fondo es caciquismo.

_RI -¿En Internet existe de verdad la distinción entre consumidor y ciudadano o persona y si además mi libertad no se protege?

_FS -Vivimos en una sociedad en la que la principal función del ciudadano es ser también cliente. Hoy los ciudadanos somos clientes y tendemos a ver las cosas como clientes usuarios, la democracia se usa como si fuera un servicio público, no sé si es la visión más adecuada pero es la que tenemos, incluso los partidos políticos dan una visión comercial, tienen que hacer su propaganda, unos ganan o pierden votos de acuerdo con criterios casi comerciales.

_FS -¿Estamos en la era del entontamiento digital? Se puede admitir que las informaciones son verdaderas o que están en Internet, por ejemplo. Creo que pedían en Valencia dos mil ordenadores para hacer un maratón de no sé cuántas horas

_RI - Yo creo que tontos siempre habrá. Ha habido tontos antes de Gutenberg, después de Gutenberg, antes de los ordenadores, después de los ordenadores. No me hago ilusiones de que ningún instrumento técnico regenere a la mente humana. Hoy los procedimientos de la red ofrecen unas posibilidades extraordinarias para los que saben moverse dentro de ello: Una persona educada, con intereses, con deseos de conocimiento. Y el que no tiene una educación, pues como un bazar. El problema no es del aparato sino de la persona. Una persona si no está formada, un aparato no la va a formar, simplemente va a darle riendas sueltas a sus peores instintos.

_RI ¿Tiene algún significado filosófico tanta literatura a la carta?

FS -La literatura es también un negocio editorial y se vende

libros como se venden películas o cuadros. Zurbarán actuaba comercialmente, es decir, pintaba por encargo. Hay buenas obras sometidas a las exigencias del mercado. También hay obras vacuas.

_RI -¿Pío Nono en los altares? El racionalismo, el liberalismo, la infalibilidad papal...¿otra vez?

_FS -No hay santos en la filosofía. Con el beato Escrivá de Balaguer había racionalistas amigos que se indignaron, como si les pareciese bien otros en los altares. Lo único que puede indicar es por dónde va la Iglesia actual.

FERNANDO SAVATER

APOLOGIA DEL SOFISTA Y OTROS SOFISMAS

taurus

